

# El bilingüismo en el País Vasco: un estudio práctico

EVA KOFLER - MAURICE O'CONNOR - JUAN M. SÁNCHEZ GARRIDO  
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

El presente estudio refleja los resultados de una encuesta realizada en el País Vasco en 1997 que pretende mostrar cómo mediante el uso de la lengua se pueden manifestar actitudes emotivas, intelectuales o de identidad, no tratándose, pues, de una mera estadística del uso de las dos lenguas que se hablan en esa comunidad.

Todo estudio sociolingüístico se basa sobre todo en datos empíricos que proporcionan los propios usuarios de la(s) lengua(s), sin embargo, si pretendemos analizar las actitudes de esos sujetos nos encontramos con que, como dice Colin Baker:

Las actitudes no se pueden observar de forma directa. Los pensamientos de toda persona, su sistema de procesamiento y sus sentimientos están ocultos. Por tanto, las actitudes son algo latente que se infieren de la dirección y persistencia del comportamiento externo<sup>1</sup>.

Aunque existe una amplia variedad de definiciones dependiendo del campo de investigación, el término *actitud* ha sido principalmente objeto de controversia oscilando entre dos enfoques teóricos opuestos: el mentalista, formulado por Allport en 1935, que define la actitud como “un estado de disposición [...], una variable que interviene entre un estímulo que afecta a la persona y su respuesta a él”<sup>2</sup> y, por el otro lado, los conductistas que la consideran como “respuestas que los hablantes dan a ciertas situaciones sociales”<sup>3</sup>.

Sin embargo, las definiciones más recientes (Ajzen, 1988 y Mc Guire 1985) dan un paso más incluyendo el concepto de juicio. Así, para Ajzen “una actitud es una disposición a responder en favor o en contra de un objeto, persona, insti-

1. Traducción de BAKER, C. (1992): *Attitudes and Language*. Avon: Multilingual Matters, p. 11.
2. LÓPEZ MORALES, H. (1993): *Sociolingüística*. Madrid: Gredos, pp. 231-232.
3. *Id.*: 232.

tución o acontecimiento”<sup>4</sup>. Un idioma o el uso que se haga de él podría, por lo tanto, constituir un objeto de actitud pudiendo ser juzgado favorable o desfavorablemente.

De todos modos, utilicemos el enfoque que utilicemos el principal escollo con el que nos encontramos a la hora de elaborar un cuestionario que pretende recoger actitudes lingüísticas es la manera de plantear las preguntas sin que el sujeto se percate del objetivo último del estudio. Es decir, si el encuestado sabe de antemano que lo que el investigador pretende averiguar es su actitud, se corre el riesgo de que el sujeto actúe de manera artificial encubriendo sus actitudes reales. (Un fenómeno que tenemos que tener en cuenta especialmente en el País Vasco al tratarse de una comunidad cuyos habitantes muestran una gran sensibilidad en cuanto a su identidad nacional).

Los estudios de actitudes lingüísticas en comunidades bilingües que se han realizado en el pasado mostraban una tendencia a considerar al bilingüe como dos individuos monolingües, es decir, empleando una visión fraccionaria frente a una más positiva de carácter holístico que se maneja en los estudios actuales<sup>5</sup>. Entonces, como propone Grosjean (1985, 1989), la persona bilingüe debería verse como una entidad bicultural en la que se armonizan y se combinan dos lenguas y sus respectivas culturas sin que constituyan una simple suma de las dos.

La encuesta, que se realizó en invierno del año 1997, fue practicada entre cuarenta personas completamente bilingües, es decir, entre sujetos que dominan tanto la lengua vasca como el castellano en sus respectivas formas escritas como habladas. La edad media de los encuestados oscila entre los veinte y los cuarenta años, contando un setenta por ciento de ellos con estudios superiores. En cuanto a la distribución por lugares de procedencia cabe destacar que casi dos tercios de los sujetos eran guipuzcoanos mientras que el tercio restante provenía de la provincia de Vizcaya.

Nuestra hipótesis de trabajo, que resultó confirmarse a grandes rasgos tras la evaluación de los cuestionarios, consistía en la suposición de que el uso del euskera por parte de los vascos bilingües a parte de tener un mero fin comunicativo, les serviría también como medio de manifestación de su identidad nacional vasca. Ésta se plasmaría en una preferencia del euskera frente al castellano en ciertos contextos situacionales, teniendo sin embargo conciencia de la gran influencia de la lengua castellana en su comunidad.

4. Traducción de BAKER, 1992: 11.

5. BAKER, 1992: 78.

Ahora bien, la encuesta en sí contaba con un total de veintitrés preguntas que abarcaban tanto cuestiones de opinión sobre, por ejemplo, el sistema educativo vasco, los medios de comunicación de la comunidad, su representación política, la política lingüística o la posible relación del conocimiento de ambas lenguas con una mayor probabilidad de encontrar empleo, como planteamientos acerca de preferencias personales por uno u otro idioma según varios contextos situacionales planteados (tanto formales como informales), o preguntas que pretendían recoger aspectos más bien socioculturales como reflejan los siguientes ejemplos:

¿Piensa que existe alguna diferencia entre Vd. y otro vasco que sólo habla castellano?

¿Cree que es intelectualmente enriquecedor conocer ambas lenguas?

Debemos hacer hincapié, sin embargo, en que aunque algunas de las cuestiones planteadas en el estudio parezcan a primera vista indagar más bien sobre aspectos de uso lingüístico, el objetivo último de nuestro trabajo fue extraer a partir de los datos obtenidos diferentes actitudes del sujeto bilingüe hacia el euskera y el castellano. Planteándonos también, por otro lado, la posibilidad del hecho de que el uso de uno u otro idioma pudiese incluso constituir un medio de reivindicación nacionalista.

Centrando nuestra atención, pues, en las conclusiones a las que hemos podido llegar, ofreceremos a continuación el análisis de una selección de las contestaciones más significativas del cuestionario. Cabe destacar, en primer lugar, que la actitud de las personas encuestadas hacia su propia condición de ser bilingüe resultó ser rotundamente positiva. Esta conclusión la pudimos extraer tanto del acuerdo general mostrado en la igual comodidad a la hora de usar el euskera o el castellano como medio de expresión y lectura como de la respuesta favorable en un 95 por ciento referente a la intención o el hecho de enseñar ambos idiomas a su descendencia. Además, la unanimidad de que el conocimiento de euskera supone hoy en día una importante baza a la hora de encontrar empleo así como la opinión tremendamente positiva acerca de lo enriquecedor que desde el punto de vista intelectual consideran el hecho de conocer ambas lenguas reafirma esta conclusión.

Sin embargo, las respuestas obtenidas de las preguntas que versaban sobre el hábito de uso lingüístico nos mostraban que existe un cierta preferencia hacia el uso del euskera tanto en situaciones formales como informales. A tenor de esta afirmación resulta también interesante mencionar la clara postura (95%) mostrada hacia la inclusión del euskera en el sistema educativo y la costumbre de muchos padres bilingües de dirigirse a sus hijos en su etapa preescolar exclusi-

vamente en vasco confiando la tarea de la enseñanza del castellano al sistema educativo oficial.

Pero esta aparente preferencia del euskera no se puede traducir en absoluto en un menoscabo del uso del castellano, hecho que se refleja sobre todo en un uso equilibrado de material de lectura en ambas lenguas; junto con el reconocimiento por parte de las personas bilingües de la ventaja de saber ambas lenguas y la negativa de la mitad de los encuestados al planteamiento ficticio de un Euskadi monolingüe demuestran que los vascos bilingües sí son conscientes del importante papel que juega el castellano en su comunidad.

Por último, el hecho de que un vasco bilingüe considere que sí existe una diferencia entre él y otra persona vasca que solamente domine el castellano (75%) y que el noventa por ciento de los encuestados empleen en castellano el término *euskera* para referirse a la lengua propia de Euskadi, revela la existencia de una relación entre el uso de una lengua y una manifestación de identidad nacional.

En resumidas palabras, el vasco bilingüe evalúa de forma muy positiva el hecho de dominar ambas lenguas usadas en la comunidad.

Aparte, mientras que sí pudimos constatar una cierta tendencia hacia un uso preferido del euskera, éste ni mucho menos se plasmaba en un menosprecio del castellano, siendo los encuestados conscientes del peso que tiene la lengua castellana en Euskadi. Finalmente, cabe destacar cómo la persona vasca bilingüe puede llegar a realizar manifestaciones de identidad nacional a través del uso lingüístico.